
CIENCIAS DE LA VIDA
Y HUMANIDADES:
ACERCAMIENTOS INTERDISCIPLINARIOS
NECESARIOS

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ CASO

Una forma de abordar estos temas es desde el creciente interés en la interdisciplina. Obras como la editada por Andrew Barry y Georgina Born nos recuerdan el compromiso que implica que en cada disciplina se busque “asegurar que ciertos métodos disciplinares y conceptos [sean] utilizados rigurosamente” para asegurar una transmisión de ciertos conocimientos, y así mantener una cierta uniformidad. Por otro lado, lo que implica la interdisciplina es transgredir los límites establecidos por esas disciplinas, en la búsqueda de soluciones novedosas a problemas que cada disciplina no puede resolver desde metodologías específicas.

Establecer límites entre las ciencias de la vida y la filosofía, por ejemplo, responde únicamente a una visión cerrada sobre la historia de las propias disciplinas. El sociólogo e historiador británico Simon Schaffer, en su influyente ensayo “How disciplines look”, contenido en la misma obra de Barry y Born, nos recuerda que cada disciplina tiene una historia, y es a partir de ello que se busca defender una tradición y un conjunto de ideas sobre lo que *debe* de ser una disciplina. Sin embargo, es la misma historia la que nos recuerda que, por lo menos vista en un sentido amplio, cualquier práctica humana está sujeta a un permanente cambio, por lo que puede resultar injusto el pensar que los caminos de las disciplinas deben ser independientes unos de otros.

Relacionar la biología con la reflexión filosófica no es algo extraño ni poco frecuente. Un caso poco reconocido de esa relación es la obra de Jean Baptiste Lamarck, especialmente su obra más conocida, la *Filosofía zoológica* (1809). Sin ir más lejos, desde el mismo título es obvia la relación que se busca establecer entre dos campos de conocimiento (Rodríguez Caso y Noguera Solano, 2018). Se puede pensar que en este caso el abordaje que hace Lamarck sobre lo vivo parte forzosamente de una propuesta filosófica personal concreta, como es el materialismo, y es desde esa perspectiva que se va a hacer preguntas sobre qué es la vida, cómo funciona, cómo se

Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
/carcharhinus_7@yahoo.com

desarrolla. Si se atiende a una comprensión del contexto de la época, en que la biología no estaba desarrollada como disciplina —el propio Lamarck, junto a Gottfried Treviranus, habían propuesto el concepto “biología” apenas en 1802— sino que se puede hablar con mayor propiedad de las ciencias de la vida, es que la unión con la filosofía no se entiende extraña, sino hasta cierto punto congruente con la práctica del momento.

Un ejemplo mucho más reciente del interés por conjuntar la filosofía y las ciencias de la vida es el transhumanismo. Como lo señala el filósofo español Antonio Diéguez, “es una filosofía de moda; la utopía del momento. Algunos llegan a considerarla como la cosmovisión propia de la época postmoderna, dominada por el culto a la técnica; el único gran relato posible tras el descrédito en el que han caído todos los demás” (Diéguez, 2017). De alguna manera, existe un interés por establecer una filosofía sobre “lo humano” con una fuerte base en conocimientos tecnocientíficos, que apelan a comprender, a su vez, qué es la vida, y en cierta medida, a controlarla. Aquí se conjuntan propuestas filosóficas, científicas, tecnológicas, e incluso político-sociales. En casos como los del transhumanismo, la pregunta no es si importa reunir las ciencias de la vida con las humanidades, sino que nos enfrentamos a la diversidad de maneras en las que tal unión ya se da.

El ejemplo más claro que podemos tener sobre cómo la colaboración entre disciplinas científicas, humanísticas y sociales acerca a un conocimiento integrativo sobre su objeto de estudio es la antropología. Trabajos como los editados por Tim Ingold nos acercan al estudio de la “humanidad”, que debe entenderse inevitablemente a partir de su enorme diversidad: como individuo, como sociedad, como animal, como ente cultural, como ente racional, como ente político, entre otros muchos aspectos. Y lo importante no es reconocer solamente esa diversidad, sino la manera en la que se entrelazan los diferentes abordajes, para dar con ello una respuesta amplia y compleja.

El posible interés que las humanidades pueden tener en las ciencias de la vida está sujeto no sólo al tipo de respuesta que se busque, sino a la amplitud que se quiera. En cierta medida, incorporar diferentes puntos de vista implica incrementar el nivel de complejidad del propio trabajo, pero eso no resta importancia a que las posibles respuestas serán mucho más abarcadoras. Helga Nowotny, por ejemplo, nos recuerda en todo caso que no es algo sencillo definir la propia idea de complejidad, pero es un hecho que si tomamos como referencia que cada disciplina parte de metodologías diferentes, la posibilidad de integrarlas la reviste de complicaciones. Pero eso no debe ser excusa para relegar campos de conocimiento, sino por el contrario:

Las ciencias sociales y las humanidades, [...] tienen una visión potencialmente poderosa para contribuir a un esfuerzo común y cooperativo. Traen a ella su

conocimiento y la práctica de la historia, siendo capaz de indagar en cómo se percibía el pasado, comprendidos y vividos por las generaciones anteriores y en qué sentido. La visión histórica amplía la comprensión en el análisis de cómo surgen los conceptos y cómo son transformados a través del tiempo y el espacio, a través de las fronteras entre la ciencia y la tecnología, y el público y a través de los entendimientos disciplinarios. Con esto viene su reflexividad, es decir, la capacidad de tomar conciencia de manera sistemática de cómo el mundo cambia en alineación con las descripciones y explicaciones en determinados periodos y lugares a lo largo del tiempo (Nowotny, 2005).

Es a partir de este tipo de reflexiones contemporáneas que se debe responder de manera asertiva sobre la cada vez más imperiosa necesidad de que los científicos se interesen en las humanidades y las ciencias sociales, y que los practicantes de estas últimas se acerquen a la labor científica. Conjuntar ciencia y humanidades no debería de ser una opción, sino una forma integral de acercarse a la realidad que nos rodea, y a partir de ahí crear el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Barry, A., & Born, G. (2013), *Interdisciplinarity: Reconfigurations of the Social and Natural Sciences*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Diéguez, A. (2017), *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder Editorial.
- Ingold, T. (Ed.) (1994), *Companion Encyclopedia of Anthropology*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Nowotny, H. (2005), "The increase of complexity and its reduction: emergent interfaces between the natural sciences, humanities and social sciences". *Theory, Culture & Society* 22(5): 15-31.
- Rodríguez Caso, J. M., & Noguera Solano, R. (2018), "Reflexiones sobre la interdisciplina entre filosofía y biología". En H. Velázquez Fernández (Ed.), *Interdisciplinariedad y naturaleza. Un acercamiento de la filosofía a la biología, y viceversa*. México: Tirant Humanidades, pp. 65-82.